



# ya

EL MERCURIO

MODA  
~ ESTILO  
AÑOS  
20

EL IMPACTO DE LA  
**GENERACIÓN  
SIN LECHE**  
EN CHILE

LOS CÓDIGOS DE  
*la crianza  
francesa*

EL DESEMBARCO  
DE **SUSANA CAREY**  
Y **EUGENIA  
WAGNER** EN  
LA SOFOFA

*Tendencia*  
LOS DESAFÍOS DE  
LAS "PAREJAS  
BALANCÍN"



BELLEZA



# Eric Bah

## DISEÑADOR DE MASAJES

Tal como lo hace un chef en la cocina, este parisino nacido en El Congo trabaja elaborando cartas de masajes, que incorporan elementos de diferentes culturas históricas y actuales, para algunos de los mejores spa del mundo. En esta entrevista exclusiva, revela los secretos de su oficio.

DESDE VERSALLES, POR SOFÍA BEUCHAT.

“En total, un masaje de 60 minutos involucra más de 40 horas de trabajo, desde la creación hasta la realización de los manuales y el entrenamiento de los terapeutas”, explica Eric. En la foto, el spa del hotel Trianon Palace, en Versalles.

**P**areciera que, a la hora de hacer una carta de masajes, basta con replicar y actualizar algunas de las técnicas antiguas, como el masaje sueco –así se llama el clásico de relajación–, el drenaje linfático, de orientación más estética, o bien alguno de corte oriental. Pero no. Pareciera también que basta contar con buenos aceites para untar en la piel y luego adaptar los movimientos de las manos a la comodidad y el estilo de cada terapeuta. Pero tampoco. En los mejores spa del mundo, se contrata a un experto en el arte de masajear para que elabore las opciones que ese spa desea. A su gusto. Tal y como un chef elabora una carta para un restaurante y luego le enseña al personal cómo hacer cada plato.

Eric Bah (50) es uno de estos diseñadores de masajes; también es quizás el más cotizado y más exclusivo de todos ellos. Desde su oficina en el número 91 de la elegante rue du Faubourg de Saint Honoré, este parisino nacido en El Congo imagina, ensaya y enseña técnicas de masaje para clientes tan exclusivos como Decléor y Guerlain. Un trabajo que hace con pasión, pese a que su vida profesional comenzó por caminos completamente diferentes: fue modelo publicitario y de pasarelas (Si no me hago conocido a los 25, paro, recuerda haber dicho); fue programador de computación en pleno auge de los años 80 (era nuevo, entretenido y lucrativo); fue músico; fue encargado de marketing y comunicaciones de una editorial de manuales de computación. Hizo de todo, hasta que, luego de comen-

GETTYIMAGES

zar a practicar yoga y someter su cuerpo por primera vez a masajes de inspiración oriental, descubrió una nueva ruta de vida.

—Tres semanas después de ese primer masaje, que coincidió con mis comienzos en la práctica de yoga, dejé de fumar, no toqué una gota más de alcohol y me hice vegetariano. Los masajes no solo fueron una revelación; también se convirtieron en mi vocación—cuenta en la biografía que aparece en su página web.

Era 1998 y Eric, fascinado con los cambios que experimentaban su cuerpo y su espíritu gracias a los masajes, armó maletas y se fue a Asia para comprender su transformación personal en profundidad. Obtuvo un diploma en medicina china tradicional y realizó su práctica en un hospital de Shanghai. Luego, aprendió a hacer masajes tailandeses con Chongkol Setthakorn, antes profesor en Chiang Mai, y masajes ayurvédicos con el conocido maestro Kiran Vyas.

Al volver a París, en 2003, fundó Maxam, un instituto especializado en la enseñanza de masajes orientales. Además de prácticas tradicionales como el shiatsu o el masaje thai, sus alumnos aprendían el método chino del tui na y las técnicas coreanas de relajación. Rápidamente, el centro ganó no solo fama sino también prestigio, al recibir en sus aulas a conocidos terapeutas, esteticistas y cosmetólogas de París. En 2005, tuvo una novedosa idea: decidió empezar a hacer talleres de masajes los días domingo, destinados a todas esas personas que no quieren dedicarse profesionalmente al tema, pero disfrutan con la idea de saber cómo hacer un buen masaje a su pareja o a ellos mismos. La estrategia fue un éxito rotundo. Eric simplemente no dio abasto.

En eso estaba cuando, en 2011, decidió crear Sadhana, empresa con la que asesora spas y profesionales de la estética en su búsqueda por el masaje perfecto. Es un trabajo tan entretenido como complejo: en total, explica, un masaje de 60 minutos involucra más de 40 horas de trabajo, desde la creación y entrenamiento



GENTILEZZA ERIC BAH

En 1998, Eric comenzó a practicar yoga y experimentó profundos cambios que lo llevaron a dejar su vida como ejecutivo y viajar a Asia para aprender diferentes técnicas de masajes.

## “YO CUENTO HISTORIAS CON MOVIMIENTOS EN LUGAR DE PALABRAS. CADA PARTE DE UN MASAJE CUENTA UN CUENTO QUE EL TERAPEUTA TRANSMITE Y SU CLIENTE PERCIBE”.

hasta la realización de los manuales para los terapeutas. Además, los desafíos no son pocos. No es igual concebir un tratamiento para un spa más bien urbano, dirigido al mundo de los negocios, que para uno ubicado en un resort playero. La elección de una crema o un aceite tampoco es casual: el primero enfría, el segundo entibia. Además, siempre están los *managers* de los spa, que obligan a los creadores como Eric a poner los

pies en la tierra y hacerle el quite a ideas impracticables o muy caras. Pero estos matices no quitan que los masajes firmados por este africano tengan un sello particular que les ha dado renombre.

—Lo que yo hago es contar historias con movimientos en lugar de palabras. Las personas no lo saben, pero a nivel inconsciente cada parte de un masaje cuenta un cuento que el terapeuta transmite y su cliente percibe—explica, en la sala de espera del spa del elegantísimo hotel Le Trianon Palace en Versalles, donde está realizando una capacitación.

—¿Cuál es el punto de partida de estas historias?

—Lo primero es tener una conversación con los encargados de cada spa. Averiguo qué quieren, qué tipo de productos desean utilizar, qué tan largo debe ser cada masaje, qué expectativas tienen y cuánto tiempo están dispuestos a invertir en la formación de los terapeutas. Esto no es menor, porque una hora de tratamiento en cabina requiere de 2 a 3 días de entrenamiento, donde se necesita asimilar 60 a 70 movimientos diferentes. Luego viene la etapa de investigación, donde estudio a fondo las culturas que inspiran cada propuesta. Es la

parte más entretenida de mi trabajo. El tiempo nunca es suficiente para hacerla a cabalidad.

Eric explica que los movimientos que propone para cada masaje buscan evocar una variedad de escenarios, climas, vegetación, vida salvaje y expresiones culturales. Uno de sus masajes más conocidos, gran ejemplo de este proceso, es el que creó para la línea de aceites Terracotta de Guerlain, que se ofrece en los más de 20 spa que esa marca tiene repartidos por el mundo. Para desarrollarlo, cuenta, le pidieron que buscara ideas en las antiguas culturas del Mediterráneo: Creta, Egipto, Grecia, Turquía, Italia, Medio Oriente. Rescató algunas técnicas de masajes provenientes de ese lado del mundo, pero incorporó también otro tipo de referentes, que nada tienen que ver con el *wellness*.

—Al estudiar esas culturas se me vino a la mente la imagen de un ánfora. Luego diseñé una rutina de movimientos que se pasean por la espalda como si dibujaran uno de estos recipientes cerámicos de cuello estrecho y asas laterales, que aparecieron por primera vez en las costas de Siria en el siglo XV a.C. Luego, para los masajes en las manos, me inspiré en la manera en la que se hacen los tatuajes temporales con pasta de henna—acota, aludiendo a una técnica que en el Medio Oriente se conoce como *mehandi*.

—¿Ha desarrollado algún masaje inspirado en las culturas del centro de África, donde usted nació?

—Aún no, pero me encantaría... Hasta ahora, solo he trabajado con el norte, con el África del Mediterráneo. Ya me tocará.

—Usted ha dicho que la investigación histórica es la parte que más disfruta a la hora de crear un masaje y que le gusta hacerla de noche. ¿Por qué?

—Porque a esa hora está todo más calmado. Eso ayuda a leer más concentradamente y también a que pueda visualizar los movimientos de cada masaje en mi mente con mayor facilidad. Además, a esa hora puedo improvisar sobre mi propio cuerpo o con el cuerpo de mi esposa. Para mí, es como sentarme a tocar piano. **ya**